

1. LA CRISIS DE 1975.

La crisis económica que en 1973 asoló a la mayor parte del continente europeo, llegó con un cierto retraso a España, comenzó a notarse dos años más tarde.

La Crisis del petróleo surge a raíz de la decisión que toman los integrantes de la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (Túnez, Siria, Egipto...) de no exportar más petróleo a los países que hubieran apoyado a Israel durante el conflicto que mantuvo Egipto y Siria contra Israel. Los principales afectados de la medida tomada en octubre del 73 fueron Estados Unidos y Europa. Ésta crisis supuso una brusca elevación del precio del petróleo y de muchas materias primas derivadas de él. Este encarecimiento conllevó también una fuerte elevación de los costes de producción industrial, disminuyendo la capacidad de compra por el aumento de costes energéticos.

En España, el impacto de esta crisis se agravó uniéndosele además una crisis política, ya que aquel mismo año, moría el dictador Francisco Franco (1892-1975).

Durante 1975, concluye el proceso acelerado y continuo del crecimiento industrial, sector más afectado por la crisis con diferencia. Los sectores maduros, aquellos que para su funcionamiento necesitaban mucha energía, materias primas y mano de obra, fueron quedándose anticuados y poco a poco, los nuevos sectores industriales que emergían paulatinamente, fueron acaparando todo el mercado. Los nuevos sectores los constituían la informática, la microelectrónica y las comunicaciones, que aparte de ser capaces de funcionar sin demasiados trabajadores, reducían costes.

Con la llegada de la democracia, la nueva situación política hace desaparecer un gran número de empresas públicas, que se ven obligadas a vender sus acciones. La política proteccionista de la dictadura deja de existir abriendo paso a la libre competencia.

El impacto de la crisis fue devastador, puesto que la tasa de desempleo aumentó vertiginosamente en quince años. Si el número de parados en 1970 era del 1.1%, en 1985 esa cifra se convirtió en 21,9%, de los cuales un 16% habían trabajado en el segundo sector. Otra de las consecuencias fue el descenso, estimado en un 40%, del PIB.

2. EL IMPACTO DE LA CRISIS EN V.L.

El principio del declive de la fábrica comienza con la crisis económica y política acaecida en 1975. Hasta aquel momento, las *memorias* (Ver **Doc. Gráfico V.L.**) que la

fábrica publicaba cada anualmente reflejaban un crecimiento económico nunca visto. Sin embargo, después de la crisis su contenido cambió describiendo los efectos en todas las empresas de la cadena:

Memoria de 1975: *“Una vez superada la atonía con que se inició el año, la sección de fundición, ha mantenido un ritmo de actividad que hemos de admitir como aceptable, aun cuando haya quedado en cuanto a producción muy por debajo de la obtenida en 1974.”*

Memoria de 1976: *“Señores accionistas: 1976 ha resultado casi una réplica del ejercicio de 1975. (...) Nos encontramos todavía dentro del área de depresión económica –grande por sus efectos y por su duración-.”*

Memoria de 1977: *“El descenso de la actividad económica ha sido mucho más acentuado que en el ejercicio precedente, y como es natural, nuestra empresa no ha podido evadirse de los efectos de tal situación.”*

Memoria de 1978: *“Las producciones de todas nuestras actividades han sido inferiores a las del ejercicio precedente; la industria de la automoción sufrió un brusco cambio a principios de año, obligándonos a adoptar medidas excepcionales, cual la regulación de empleo en la fábrica de Tafalla (...) La demanda en la fundición de Pasajes ha sido algo más débil que la de 1977. (...) La demanda nacional ha sufrido un descenso considerable y sus efectos han tenido que ser contrarrestados con una mayor dedicación al mercado exterior.”*

Memoria de 1979: *“Tal como se preveía, a lo largo de 1979 la mayor parte de los sectores base de la economía nacional han experimentado en general un deterioro más acusado todavía de que venían arrastrando como consecuencia de la aguda y prolongada crisis que padecemos. Así pues, en una consideración global, 1979 se incorpora definitivamente al negro periodo que comenzamos en 1974, no viéndose de momento signos que justifiquen la esperanza de una reactivación económica.”*

Memoria de 1980: *“La producción obtenida en nuestra fundición de Pasajes ha resultado ligeramente inferior a la del año 1979. (...) En el conjunto de las fundiciones, el saldo es favorable al ejercicio de 1980 sobre el de 1979, aunque por escasa diferencia”.*

Al repentino encarecimiento del petróleo debe sumársele también el fin del proteccionismo, que hace que la fundición deje de estar a la cabeza del país metiéndole en un mercado saturado por la competitividad entre industrias.

De todas maneras, Luzuriaga ya formaba parte de los sectores pesados que se han citado a lo largo del comienzo de este apartado. Poseía una plantilla excesiva, muy por encima de lo que comenzaba a estilarse en las fábricas emergentes, que contaban con menos de quinientos trabajadores. Además, su tecnología se estaba quedando obsoleta y sus dirigentes no invirtieron demasiado en ella. Su situación también la empeoraron las numerosas reconversiones que se efectuaron por la época, pues muchas de ellas modernizaron la maquinaria, a costa de reducir el personal. La única fundición capaz de resistir este golpe era la planta que había en Tafalla, ya que era la más reciente y contaba con un equipo más moderno.

Por otro lado, con la venta de empresas públicas, Luzuriaga quedó todavía en peor situación, ya que gran parte de sus acciones pertenecían a la INI (Instituto Nacional de la Industria).

Los esfuerzos de la fábrica por mantenerse a flote fueron numerosos, como ejemplo puede señalarse que en periodos de baja producción, la empresa llegó a aceptar un pedido de fabricación de armas.

Por si fuera poco, a éstos reveses también se le sumó otro inconveniente: la ubicación de la Fábrica de Pasaia. La planta antxotarra estaba, según entrevistados, *“construida a cachos y de una manera poco eficaz”*. Esto se debía a que, en épocas de crecimiento económico, la Fábrica había aumentado sus instalaciones como había podido, pues se recuerda que la Fábrica no disponía de mucho espacio.

De la falta de espacio derivaba otro problema, si convenía que los productos comenzaran a elaborarse en un extremo de Luzuriaga y salieran terminados por el otro, en la factoría pasaitarra ocurría lo contrario: el recorrido que debían hacer las piezas para su completa elaboración era innecesario, y conllevaba una gran pérdida de tiempo y de dinero.

Aquella situación no resultaba nada alentadora, cada día era más evidente que la mayor fábrica que había habido en el Pueblo iba a la deriva. En medio del miedo que atenazaba a sus integrantes, se produjo el cierre de la fundición lezotarra *E. Orbegozo*, la cual era igual, o de un calibre superior a Luzuriaga y además tenía plantas en Zumarraga y Hernani. Dentro de aquel panorama, ésta noticia fue un presagio de la suerte que más tarde correría Victorio Luzuriaga S.A.

Si poco antes de la Crisis del petróleo la plantilla de la fábrica la componían unos mil trescientos trabajadores, a principios de los noventa el número de obreros no sobrepasaba los seiscientos.

Luzuriaga llevaba a sus espaldas una gran deuda pública con la Seguridad Social, debido a una plantilla sobredimensionada y a una Fábrica que gastaba dinero pero que generaba mucho menos, por lo que el 1 de enero de 1994 V.L. pasó a llamarse FUNPASAIA S.A. durante unos meses.

2.1. Desmantelamiento de V.L. Pasajes.

Con motivo de dar paso al proceso de liquidación de la planta antxotarra de V.L., se procedió a separarlas y más tarde vender las diferentes plantas. No obstante, la deuda con la Seguridad Social no había desaparecido y sobrepasaba ya los 1.200 millones de pesetas, por lo que se acordó crear la filial FUNPASAIA S.A. de Pasajes, en la que se concentró toda esa deuda y se permutó con los nuevos acreedores de la planta de Antxo, liberando a los demás de la deuda. FUNPASAIA S.A. se mantuvo en funcionamiento durante un breve periodo que comprende los siguientes meses: Enero-Mayo de 1994.

3. FUTURO DE LOS TRABAJADORES TRAS EL FIN DE V.L. PASAJES.

Todos los entrevistados han coincidido al afirmar que fueron conscientes, en todo momento, de lo que iba a acontecerles. Que las cosas iban mal, saltaban a la vista, pero aún así se convocaron numerosas asambleas en los comedores de la Fábrica. Durante esas reuniones, el desánimo se hizo general entre la plantilla. El optimismo y la vitalidad de los buenos tiempos se había esfumado, todos escuchaban atentos las noticias que llegaban desde arriba.

Si bien el número de trabajadores había alcanzado los 3.000, cuando se cerró el taller mecánico la plantilla rondaba los 1.500 y tras haber sido recolocados en la fundición por 1993, la plantilla no sobrepasaba los 600.

El cierre de la Victorio Luzuriaga Pasajes era inminente, y había que hacer algo con toda la gente que había trabajado allí. La solución que se tomó fue la de agrupar la planta de Pasajes con la de Usurbil, pero algo así no se podía hacer de la noche a la mañana.

Así que, fueron numerosas las medidas que se tomaron al respecto, el futuro de los trabajadores dependía de su edad y antigüedad:

-Unos cien obreros, al no ver ni tener otra salida laboral, accedieron a trasladarse a la planta de Tafalla hasta que las cosas se aclararan un poco. Sobre el destino de los

obreros que decidieron continuar trabajando en la cadena de V.L. se profundizará en el siguiente apartado.

-Los trabajadores cuya edad superaba los 53 años, fueron prejubilados. Este grupo constituía casi la mitad de la plantilla pasaitarra. De aquí salió la Sociedad de Antiguos Trabajadores de V.L., de la cual se hará referencia también más adelante.

-Alrededor de 200 personas accedieron a recibir bajas incentivadas o voluntarias, las cuales aportaban una indemnización según los años trabajados. Con éste dinero, algunos operarios montaron negocios propios. También hubo gente, la mayoría torneros, fresadores..., profesionales cualificados, que se negaron a desempeñar puestos de escala inferior a los que habían tenido en Pasajes.

3.1. De Pasajes a Tafalla y de Tafalla, a Usurbil.

A finales de junio, el Día de San Juan exactamente, cuando faltaba una semana para que la Fábrica antxotarra cerrara para siempre, tras haberse convertido en FUNPASAIA S.A., salía del Pueblo el segundo y último autobús lleno de trabajadores rumbo a Victorio Luzuriaga planta de Tafalla, que tampoco atravesaba su mejor momento, pero que era la única fábrica que salía rentable a V.L.

En él viajaban pasaitarras jóvenes, pero también había unos cuantos que se jubilaron tras su estancia en Navarra. Durante su estancia allí, la empresa alojó a los trabajadores en un hostel a 500m de la Fábrica, en el *Hostal de Tafalla*. Los pocos entrevistados que estuvieron en Tafalla no guardan mal recuerdo del lugar y salvo algunas excepciones, todos los operarios continuaron desempeñando las mismas labores que en la antigua Victorio Luzuriaga S.A.

Tras seis meses trabajando en el lugar, y con escasos días para acostumbrarse, los trabajadores pasaitarras volvieron a principios del año 1995. Lo que les tocaba ahora era trabajar en la planta de Usurbil, ya no habría más traslados, Usurbil era la definitiva.

Ésta fábrica también se había transformado, tras el cierre de FUNPASAIA S.A., pasó a dedicarse, aparte de a la laminación, a la fundición pesada.

Ha habido entrevistados que han relatado cómo se sintieron al poner los pies en la nueva fábrica. *“Teníamos la sensación de que estábamos de más, de que sobrábamos allí. Imagínate, unos ochenta tíos de golpe y porrazo, que vienen porque al llevar muchos años trabajando para V.L., la Empresa no les va a despedir. Hubo la suerte de que en la fundición de Usurbil trabajaban a dos turnos, por lo que se llegaron hasta los cuatro, fines de semana incluidos, con el objetivo de que siempre hubiera uno descansando. Poco a poco la plantilla se fue ajustando y amoldando a la situación, y*

ahora funcionamos a tres relevos. También tuvimos suerte de que por aquel entonces había trabajo, si eso hubiera ocurrido ahora...no sé qué hubiera sido de nosotros.”

Con el tiempo la idea de los nuevos dueños era transformar la empresa en una cooperativa, y en el 2004 se hicieron los primeros socios de la cooperativa de la antigua fábrica. Hay un proceso, mediante unas charlas te explican las condiciones y lo que se tiene planeado en la cooperativa. Si te interesa te entras.

4. SOCIEDAD DE ANTIGUOS TRABAJADORES DE V.L.

Esta asociación de trabajadores surge a raíz del cierre de la empresa a principios de los noventa. Su objetivo era mantenerse unidos y preservar los intereses que se les habían prometido tras su marcha de V.L. En caso de que la empresa no cumpliera lo que se les había asegurado, como podían ser las pensiones, por ejemplo, la única manera de hacer presión era agrupándose. También así los costes de un abogado..., salían más baratos.

En sus inicios, llegó a contar con unos 300 miembros, de los cuales algunos ya han fallecido debido a que sus integrantes eran los trabajadores más mayores de la Fábrica. Cada año, suelen reunirse en una Asamblea General. Afortunadamente, no hubo ningún conflicto reseñable y las cosas fueron tal y como se habían prometido. Hoy en día ésta asociación es una asociación cultural que realiza actividades entre ellos, y siguen reuniéndose para hacer viaje. Al pasar todos de 65 años, son todos pensionistas



Izagirre y Esnaola durante la entrevista

por lo que pase a lo que pase,

Aquí no solo pueden encontrarse trabajadores del Pueblo, sino que también los hay de Oiartzun, Errenteria, Donostia...e incluso de Irún. Su actual presidente es Javier Esnaola, entrevistado número 16.

5. DE VICTORIO LUZURIAGA S.A. A MONDRAGÓN CORPORACIÓN COOPERATIVA.

5.1. Mondragón Corporación Cooperativa (MCC).

Mondragón Corporación Cooperativa (MCC) es un conjunto de empresas y cooperativas oriundo de Arrasate-Mondragón. Aunque su sede se encuentre en el País Vasco, éste grupo empresarial se ha extendido por los cinco continentes convirtiéndose en el mayor grupo cooperativo del mundo. Su creación data de 1956 a manos del sacerdote José María Arizmendiarieta (1915-1976).

Por otra parte, la agrupación vasca constituye el séptimo grupo empresarial de la Península. Según su último censo, el número de miembros alcanza los 83.859.

La Corporación Mondragón está compuesta actualmente por 256 empresas y entidades distribuidas en cuatro áreas: Finanzas, Industria, Distribución y Conocimiento. Algunas de ellas son las siguientes: EROSKI, LAGUN-ARO, CAJA-LABORAL, MONDRAGÓN UNIBERTSITATEA...empresas y entidades nacionales que no invierten sus beneficios en el extranjero.

Su lema: *Humanity at Work*.

5.2. V.L. y FAGOR-EDERLAN.

A finales de los noventa, Tafalla y Usurbil se separan jurídicamente, pero ambas formando parte de FAGOR-EDERLAN.

La oportunidad de formar parte de la cooperativa es comunicada a los trabajadores de V.L. Tafalla y Usurbil en el año 2003. En esa asamblea MCC se compromete a que la antigüedad y el puesto de trabajo de los nuevos cooperativistas no sufran alteraciones. A cambio, los nuevos miembros deben pagar una cuota de entrada y hacer uso de los productos y entidades del grupo Mondragón.

Actualmente, la mayoría de trabajadores de Usurbil son cooperativistas. Según trabajadores actuales, solamente un total de 33 empleados no forman parte del grupo Mondragón. Se prevé que en un futuro cercano, la Empresa funcione únicamente con sus socios.

Para 2015, la fábrica de Usurbil también cambiará su nombre, pasará de ser FAGOR Victorio Luzuriaga a convertirse en FAGOR-EDERLAN Planta de Usurbil.

Los trabajadores de Usurbil y Tafalla acuden anualmente a una Asamblea General celebrada en la sede de la Cooperativa, donde se expone el desarrollo de la Fábrica durante ese tiempo. En estas reuniones también se aprueban mediante

votaciones las medidas que se tienen previstas. La última en espera de ser aprobada: destinar los beneficios que la Fábrica guipuzcoana ha conseguido durante el último año a los electrodomésticos de la cadena FAGOR, que no está atravesando su mejor momento.

Un cooperativista de Usurbil afirmó durante las entrevistas que *“no debe olvidarse que el grupo Mondragón salvó a la caótica planta de Pasajes, destinando sus propios beneficios a sostener Victorio Luzuriaga S.A., Ése es el espíritu de una cooperativa: Hoy por ti, mañana por mí.”*